

Los *ilhānīes* y la Corona de Aragón: La carta de Jaime II a Ġāzān-Ĥān

José F. Cutillas
Universidad de Alicante

1. Introducción¹

Se han realizado importantes estudios sobre los mongoles y especialmente sobre los *ilhānīes* en Persia, sobre su religión, las guerras con los mamelucos, las relaciones con los europeos, la estructura social de la dinastía *ilhānī*, la vida intelectual y su legado en la cultura persa (Aigle; Amitai-Press; Broadbridge; Jackson; Kadoi; Kolbas; Lane; Ruotsala). Así mismo, se han realizado estudios de la correspondencia diplomática enviada tanto por los *ilhānīes* a los reyes y líderes europeos, como por estos a los *ilhānīes*. Entre la correspondencia diplomática enviada por la Corona de Aragón a los *ilhānīes* hay una carta que me llamó especialmente la atención. Es la carta enviada por Jaime II a Ġāzān-Ĥān (1271–1304) el 18 de mayo de 1300, donde lo más destacado es que no aparece ninguna referencia a la conversión al islam de Ġāzān-Ĥān (Amitai-Press 2001, 381-383).

Por otro lado, los primeros trabajos que estudiaron las relaciones entre la Corona de Aragón y la dinastía mameluca de Egipto se realizaron a finales del siglo XIX y continuaron a lo largo del siglo XX con Heyd, Atiya, Labib, Irwin, Holt. En los últimos treinta años los investigadores han publicado importantes estudios sobre las relaciones entre *ilhānīes*, mamelucos y las repercusiones que tuvieron en Europa y el mundo árabe los intentos de conquista de Bilād al-Šām (Aigle 2007; Amitai-Preis 1995; Jackson 2005). El propósito de este trabajo es analizar el contenido de la carta que envió Jaime II a Ġāzān-Ĥān y ponerla en relación con las noticias históricas y bibliográficas que algunas fuentes persas dan sobre Ġāzān-Ĥān, su formación chamánica, budista y posiblemente cristiana que tuvo durante su infancia y adolescencia y, finalmente, su conversión al islam, para mostrar que la percepción que se tenía en Europa de los *ilhānīes* estaba completamente distorsionada. Entre las fuentes persas que he utilizado y que ofrecen datos de la vida de Ġāzān-Ĥān y sobre su conversión al islam están *Tārīḥ-e mubārak-e ġāzānī* de Rašīd al-Dīn y *Tārīḥ-e Banākatī* de Faḥr al-Dīn Dāwūd Banākatī.

A la luz de los datos que aparecen en la historiografía persa, el *ilhānī* Ġāzān-Ĥān podría haberse convertido al islam para aglutinar apoyos de otros *ilhānīes* ya convertidos y liderar así a todas las facciones dentro de la corte. Pero no solo quería aglutinar a los señores mongoles, también a los musulmanes de los territorios de Persia y especialmente de los territorios mamelucos de Bilād al-Šām. Y esto se ve claramente por el título con el que se le cita en las fuentes persas: *pādešāh-e islām* ‘el rey del islam.’ Pretendía erigirse en el líder de los musulmanes tanto de Persia como de Oriente Medio. Rašīd al-Dīn tanto en *Tārīḥ-e mubārak-e ġāzānī* como en *Ġāmi‘ al-tawārīḥ*, se refiere a Ġāzān-Ĥān como *pādešāh-e islām*, lo que evidencia un claro objetivo político-religioso para aglutinar a los musulmanes, especialmente tras la toma de Bagdad (1258).

2. Origen de la controversia

Para entender la carta de Jaime II a Ġāzān-Ĥān debemos situarnos unos años antes de 1299. La última comunidad de los cruzados en Oriente Medio –Acre, Tripoli–, fue

¹ El presente estudio se incluye en el proyecto “Fuentes para el Estudio del Contacto de Poblaciones en Eurasia Central Antigua y Medieval” FFI2010-18104 FILO (2010-2013), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España.

conquistada por el sultán mameluco al-Ašrāf Ḥalīl Ibn Qalāwūn (gob. 1290-1293), en el año 1291. La conquista de ambas ciudades –Acre, Trípoli–, forzó el repentino final de la presencia de los cruzados en Tierra Santa. Después de casi dos siglos de enfrentamientos entre cruzados y musulmanes para mantener el control de Tierra Santa, la conquista de Acre en el año 1291 cambió la situación de los cruzados y una nueva relación de fuerzas emergió en el Mediterráneo Oriental. Los mamelucos eran ahora el nuevo poder que controlaba Tierra Santa y el este del Mediterráneo. Como consecuencia, los reinos cristianos europeos intentaron firmar tratados de paz con los mamelucos para facilitar el comercio y controlar los Santos Lugares. En este contexto, aparecieron nuevas tensiones no ya entre musulmanes y cristianos, sino entre estos últimos por controlar los Santos Lugares. Como cuando el rey de Francia y el rey de la Corona de Aragón se enfrentaron, por obtener del sultán mameluco el título de garante de los Santos Lugares de Tierra Santa.

Aproximadamente una década más tarde en el año 1299 los *ilhānīes* intentaron conquistar Bilād al-Šām ‘la gran Siria,’ provocando un cambio en el equilibrio de fuerzas en Oriente Medio. Tras este acontecimiento el sultán mameluco al-Nāšir Muḥammad Ibn Qalāwūn (1285-1341), escribió una carta a Jaime II (5 *rağab* 699 H./28 marzo 1300 J.C.), informándole de los enfrentamientos con los “tártaros” y su avance en la guerra contra estos. Esta carta viene recogida con el número 146 en Alarcón y García de Linares, (344-349), y está dirigida a Alfonso XI de Castilla –realmente el monarca es Fernando IV, pues es el período de la minoría de edad de Alfonso– y tenía como objetivo mantener la idea de control y normalidad de los Santos Lugares entre los reyes cristianos (Schein, 810; Atiya, 17). Dice al-Nāšir en la carta con respecto a los *ilhānīes*:

[347] Ha coincidido la presentación de sus emisarios con nuestra partida para la guerra contra los enemigos de la fe, en persecución de los tártaros, cuyos cuellos continúan sirviendo de vaina para nuestras espadas, y hemos determinado que el citado mensajero del Rey —¡Dios le dé larga vida!— y los que le acompañan permanezcan en nuestra excelsa corte [...] hasta que regresen nuestros caballeros de la guerra santa. Entonces los llamaremos ante nuestra presencia, [...] La cuestión con los traidores tártaros ha sido porque atacaron los límites de nuestros dominios en Siria, en ocasión en que nuestros ejércitos no estaban reunidos; pero acometieron las pocas victoriosas tropas nuestras, allí presentes, a los traidores y les causaron una terrible derrota, matándoles alrededor de veinte mil caballeros, mientras de los nuestros no llegó a ciento el número de los que murieron. [...] Ya nos disponíamos a emprender la marcha en busca de los traidores tártaros, más al cerciorarse éstos de nuestros propósitos con respecto a ellos y de que nuestros victoriosos ejércitos cabalgaban en su persecución, han vuelto grupas, buscando la salvación en la fuga, y han escapado tan deshechos que no se han esperado unos a otros.

Esta carta del sultán de El Cairo tiene unas connotaciones especiales, marcadas por el avance de los *ilhānīes* hacia lo que hoy es Siria y que hizo tambalearse el dominio mameluco en la región. El inicio de la conquista *ilhānī* había tenido lugar a finales de 1299, y aunque los mamelucos recuperaron ese territorio en primavera del año 1300, parece claro por otras fuentes que por un breve periodo de tiempo los *ilhānīes* se hicieron con el control de los Santos lugares como señala Schein (810). El rumor de la conquista de Tierra Santa llegó a Europa y se convirtió en la conquista de Jerusalén (Schein, 805), lo que desencadenó todo tipo de actos de exaltación. Por este motivo, el sultán mameluco trató de mantener los pactos con los reinos cristianos para no perder su papel de potencia garante de los Santos Lugares. Con tal fin dice al-Nāšir en la carta:

[348] También nos enteramos por su carta y por las manifestaciones hechas de palabra, de los propósitos que abriga respecto a los mercaderes y a los viajeros de su país que acostumbran a venir con mercancías, y de su petición relativa a que vayan y vengan de su país al nuestro, y del nuestro al suyo, en salvo y sin que nadie les moleste.[...] Nos hemos enterado asimismo de las manifestaciones verbalmente transmitidas por conducto de su emisario, el ya citado caballero, referentes a quienes tengan a bien venir de su país para visitar la gloriosa Jerusalén, y de su petición de que se les autorice para hacerlo y se hallen a salvo y sin obstáculos. [...] y disponemos que todo aquel que quiera venir desde su país, para hacer la peregrinación, se hallará en seguridad y libre de obstáculos [...] (Alarcón, 348).

Es evidente que Jaime II no había recibido esta carta de al-Nāṣir fechada el 28 de marzo de 1330. Jaime II se vio más influido por las noticias que circulaban por Europa sobre la recuperación de Jerusalén para la cristiandad, y alentado por la supuesta conquista de Jerusalén, envió una carta a Ġāzān-Ḥān fechada el 19 de mayo de 1300 en la que ordenaba a su embajador Pere Solivera:

Que diga de parte del señor rey a dicho rey de los mongoles que dicho señor rey de Aragón quiere saber que si quiere su ayuda, qué parte obtendrá de la santa tierra que recientemente ha ganado por la gracia de Dios nuestro señor, y de aquella que de aquí en adelante ganará y conquistará” (VV.AA., 107)

En esta carta ofreciendo ayuda ¿qué sentido tenía hablar de reparto de territorio tras la conquista de Tierra Santa? ¿Acaso no sabía que estaba pactando con un musulmán? Jaime II ya no estaba pactando con los *ilhānīes* paganos, sino con un musulmán recién convertido. Para explicar esta carta de Jaime II hay entender tal como señala Jackson (2005, 170), que Ġāzān-Ḥān se había convertido al islam, era musulmán y qué lo motivó a lanzar una campaña militar en Siria e intentar conquistar Tierra Santa fue la situación política y militar de la región, y no un intento de conquistar Jerusalén para la cristiandad. En el estudio de Amitai-Press (1995), se ofrece un análisis detallado del historial de enfrentamientos entre *ilhānīes* y mamelucos hasta los años 90 del siglo XIII. Para un análisis detallado de la guerra entre Ġāzān-Ḥān y los mamelucos entre 1299 y 1303 hay que remitirse a Broadbridge (73-93).

En resumen, el desarrollo de los acontecimientos es como sigue. El ejército de Ġāzān-Ḥān había avanzado hasta Homs y en Wādī al-Ḥazandār, el 22 de diciembre de 1299, vencieron al ejército mameluco. Las guarniciones de Siria y Palestina fueron abandonadas siendo ocupadas por los *ilhānīes* y el ejército mameluco huyó hacia el sur. El ejército de Ġāzān-Ḥān entró en Damasco el 31 de diciembre de ese año (Jackson, 2005, 170). Pero, en febrero del año 1300 los mongoles abandonaron Siria y se trasladaron al otro lado del Éufrates para hacer frente por el este a una invasión čaġatāy. A continuación Siria sería reconquistada por los mamelucos.

Después de la batalla de Wādī al-Ḥazandār los mongoles realizaron dos incursiones más, pero únicamente fueron capaces de llegar a las afueras de Damasco. Durante la tercera incursión, el 20 de abril del año 1303 en la batalla de Marġ al-Šafar, los mongoles fueron derrotados por los mamelucos, terminando momentáneamente las incursiones de los mongoles en Siria. En 1304 murió Ġāzān-Ḥān cuando se estaba preparando una nueva incursión (Jackson 2005, 170).

En esta situación, la carta de Jaime II a Ġāzān-Ḥān del año 1300 ofreciéndole ayuda tiene la lógica de un rey que quiere reivindicar su papel de garante de los Santos Lugares. Es evidente tal como apunta Gabriel González que Jaime II pretendía desde la supremacía de los mamelucos en todo Oriente Medio (1291), mantener una presencia en Oriente y un

control sobre el Santo Sepulcro (González Maurazos, 401). Sin embargo, cuando la relación de fuerzas cambió, Jaime II ofreció su apoyo y alianza a aquel que podía garantizarle una situación preponderante ante los cristianos, a Ġāzān-Ḥān. Sin embargo, cuando las noticias no confirmaron la recuperación de Jerusalén, las relaciones entre Jaime II y el sultán mameluco de nuevo volvieron a la normalidad. Lo interesante es que la carta de Jaime II a Ġāzān-Ḥān está redactada en unos términos que presuponen un pacto con un rey pagano, no-musulmán, cuando Ġāzān-Ḥān es en realidad un musulmán recientemente convertido como ya hemos señalado.

3. ¿Ġāzān-Ḥān aliado de la cristiandad?

Aunque se ha estudiado la correspondencia diplomática de la Corona de Aragón (VV.AA., 104-107; Rubió; Capmany, 106-107), los estudios no dicen mucho más sobre la carta de Jaime II a Ġāzān-Ḥān, ni de la idea errónea que sobre Ġāzān-Ḥān se tenía en la corte de Jaime II. Me baso en el manuscrito de la carta escrita a Ġāzān-Ḥān de 19 mayo 1300, del Arxiu de la Corona d'Aragò, reproducida en el Apéndice Documental.² En ella Jaime II se dirige a Ġāzān-Ḥān sin tener conocimiento de que se trata de un rey musulmán. La pregunta que surge es ¿qué se sabía de Ġāzān-Ḥān en la corte de Jaime II? y si ¿tenían informes de que se había convertido al islam?

Parece ser que no se sabía nada. Y es evidente que no había transcendido la noticia de su conversión. Recientemente Ġāzān-Ḥān había mantenido contactos con Enrique II rey de Chipre y con el papa Bonifacio VIII, y parece ser que estos se produjeron cuando ya había iniciado la primera invasión de Siria (Jackson 2005, 171). Como señala Jackson, Ġāzān-Ḥān no contaba con los cristianos para la invasión de Siria (2005, 171). A pesar de estos datos, en el año 1301 se produjeron nuevos intercambios de correspondencia diplomática y embajadores con el papa Bonifacio VIII, el rey de Inglaterra y Francia para crear una alianza contra los mamelucos (Aigle 2006, 8). Sin embargo, nada parece apoyar la idea de una alianza anti-musulmana para expulsar a los mamelucos de Tierra Santa. De hecho si vemos lo que dice *Tārīḥ-e mubārak-e ġāzānī* sobre los argumentos que mueven a Ġāzān-Ḥān a conquistar Siria, el principal argumento es de carácter religioso, no hay referencia alguna a alianzas con los cristianos frente a los mamelucos:

[124] Relato de la causa del interés de *pādešāh-e islām* por Siria y Egipto. Y sobre la batalla contra los egipcios, su derrota y la conquista de Siria.

En aquellos días que el *pādešāh-e islām* [Ġāzān-Ḥān] estaba en Tabriz, fueron llegando los *ilčīyān* [mensajeros] y conforme iban llegando de Rūm y Dīyārbakir informaban que los sirios habían llegado a aquel reino para conquistar y saquear. Y arrasaban y hacían la vida difícil a los musulmanes. Bloquearon [la ciudad de] Mārdīn [ciudad al sur de Turquía en la frontera con Siria] y cautivaron a muchos musulmanes. Durante el mes de *ramadān* en las mezquitas se dedicaban con jóvenes musulmanas a [realizar] actos corruptos e incluso algunos bebían vino. El castillo de Mārdīn quedó a salvo de ellos, sin embargo el resto de la ciudad fue saqueada. De allí se marcharon a Dīnsar y allí cometieron lo mismo [que en Mārdīn]. También quisieron hacer lo mismo en Ra's al-'Ayn pero la gente de allí eran soldados diligentes y ágiles, y, por lo tanto, en las calles estrechas de la ciudad los emboscaron y [los sirios] no pudieron ganar la batalla. Pero todo lo que encontraron a las fueras de la ciudad, como ganado, etc., se lo llevaron. En Alepo vendieron las pertenencias de los musulmanes a precios muy elevados.

² ACA, Reial Cancelleria, Registres, 252, fol. 221r-v. Texto también utilizado en la reciente edición del texto para la exposición “Del Más Allá al Nuevo Mundo: los viajes medievales y las Capitulaciones de Colón en el Archivo de la Corona de Aragón”, Barcelona, Palau del Lloctinent, junio-diciembre 2013.

[125] Cuando el *pādešāh-e islām* se enteró, por el orgullo del islam y la entereza de la religión, su sangre hirvió [de lo furioso que estaba], y vio un deber el eliminar a aquellos rufianes. Después de consultar con los *ulemas* todos dieron una *fatwā* para que el *pādešāh-e islām* los eliminara de los reinos musulmanes que estaban bajo su dominio. Dio orden de que se reuniese todo el ejército y a los generales los mandó por el oeste y por el este, y el rey el viernes 19 de *muḥarram* de 699 H. marchó de Tabriz hacia Siria.

En los documentos que analiza Aigle es interesante la opinión que manifiesta Ġāzān-Ḥān del sultanato mameluco, al cual considera como un régimen corrupto. Y esta es la justificación para el liderazgo de todos los musulmanes y la conquista de Siria y Egipto (2006, 10-25). Los *ilhānīes* siguiendo el ideario de someter a todos los pueblos, y una vez Ġāzān-Ḥān convertido en rey musulmán, pudieron justificar la conquista del mundo islámico oriental (Aigle 2006, 8). Es evidente que se trataba de dos líderes musulmanes, pero Ġāzān-Ḥān estaba jugando la baza del líder islámico que lucha para erradicar la corrupción dentro del islam. Es por ello que se desata una rivalidad entre Ġāzān-Ḥān y el sultán mameluco para liderar el mundo islámico oriental, y que se evidencia en el intento de liderar todos los actos y ceremonias de carácter comunitario dentro de la *umma*. Como evidencia la pugna por liderar a los musulmanes en la peregrinación a La Meca (Melville 1992, 199). Este enfrentamiento también se manifestó en una tendencia pro-*šīʿī* de Ġāzān-Ḥān como protector de la familia del Profeta, y que aparece en la obra de Qāšānī en un relato que narra la ejecución e incineración de un *šīʿī ʿalawī* en Bagdad y la impresión que causó este acontecimiento en Ġāzān-Ḥān. El relato es como sigue: Este sujeto se había negado a rezar tras un *imām sunnī*. Tras el linchamiento que siguió, unos testigos recogieron los huesos y los llevan ante Ġāzān-Ḥān y éste se extrañó de lo sucedido ya que no entendía que se pudiera asesinar a alguien por ser seguidor de la familia del Profeta. Le explicaron que esto era a causa de los abasíes. Después de la explicación que le ofrecieron, acusó a los mamelucos de seguidores de los abasíes corruptos *-fāsiq-*, en la figura del califa abasí de El Cairo al-Ḥākīm I (1262-1302). Lo interesante es que declara que se vengará de aquellos que estén en contra de ʿAlī y de la familia del Profeta, es decir de los mamelucos (Qāšānī, 90-95). Es un relato muy interesante que evidencia el enfrentamiento en el liderazgo religioso entre ambos y la justificación para el inicio de una guerra. Por lo tanto, si volvemos a la carta de Jaime II y la idea de que Ġāzān-Ḥān mantendría los pactos con los cristianos y los ayudaría en la conquista de Jerusalén, por lo que sabemos de su conversión al islam y la política posterior que desarrolló, es una idea un tanto forzada.

La imagen deformada de los *ilhānīes* en Europa tenía su origen en el historial de pactos y acuerdos y, finalmente, en un rumor generalizado en Europa de que se había producido la conquista de Jerusalén. A finales de 1299 se había producido la incursión de Ġāzān-Ḥān en los territorios mamelucos de Siria y aunque estos los recuperaron en primavera del año siguiente (1300), se difundió la idea en Europa de que los *ilhānīes* habían conquistado Tierra Santa y recuperado Jerusalén para la cristiandad (Schein, 805). Con esta conquista Ġāzān-Ḥān se había convertido para los cristianos en el nuevo señor de Tierra Santa (Schein, 810).

Pero qué sabemos de la infancia y adolescencia de Ġāzān-Ḥān antes de convertirse al islam. Lo que sabemos de Ġāzān-Ḥān es que antes de la llegada al trono en 1295 su infancia y adolescencia había sido la de un sincero creyente en la religión chamánica de los mongoles, *baḥšī*. En *Tārīḥ-e mubārak-e ġāzānī* leemos:

[77] Al principio de su infancia [de Ġāzān-Ḥān], su abuelo que se llamaba Abāqā-Ḥān se dedicó a educarlo y criarlo, y como él seguía el camino y la manera de los

*baḥšīyān*³ y como creía en ellos, dejó a Ġāzān-Ḥān en manos de dos maestros chamanes (*baḥšī*), y les insistió que se esforzaran en educarlo según la costumbre y religión [*tarīqa*] mongol. Ellos continuamente lo animaban y estimulaban en aquella religión y Ġāzān-Ḥān en muy poco tiempo aprendió y conoció esta religión con todas las costumbres y actos de esta gente.

Por lo tanto, su formación, por lo menos durante su infancia, fue dentro de la tradición religiosa de los mongoles. La evidencia de la permisividad religiosa que se vivía en la corte *ilḥānī* desde tiempos de Čingīz Ḥān (Lane, 182), nos demuestra que pudo haber sido educado por lo menos en otras creencias (budismo, cristianismo). Por lo que no es de extrañar que fuera bautizado como sostiene débilmente Richard Foltz (120). Fiey sostiene que Ġāzān-Ḥān no fue bautizado y era budista (66). Lo más posible es que no estuviera bautizado como afirma Fiey, aunque sí puede ser una hipótesis verosímil su relación con el cristianismo si tenemos en cuenta el historial de permisividad religiosa de la corte *ilḥānī*. La presencia de madres y esposas cristianas en la corte *ilḥānī* (Ryan, 411-121), nos lleva a pensar que por lo menos tuvo algún contacto con el cristianismo. Como en el caso de Olḡāytū (1280-1316) (Morgan 1995, 168-169), hermano de Ġāzān-Ḥān, e hijo también de Argūn-Ḥān (1258-1291), aunque de diferente madre –la cristiana Urūk Ḥātūn–. Olḡāytū fue bautizado con el nombre de Nicolás en honor del papa Nicolás IV (Roux, 408). Tiempo antes, el mismo Hūlākū-Ḥān (1218-1265), primer monarca de la dinastía *ilḥānī* se había casado con la cristiana nestoriana Dūqūz Ḥātūn (m. 1265) (Melville 1996, 475-476). Por lo que la presencia de cristianos y de otras religiones en la corte y entre la sociedad fue habitual. Sin embargo, en el caso de Ġāzān-Ḥān nada se dice de su afinidad o adscripción al cristianismo. Charles Melville (1990, 159-177), señala las circunstancias de la conversión al islam de Ġāzān-Ḥān y que éste abandonó el chamanismo o el budismo, lo que significó un cambio para el islam en Persia. En varios documentos persas de la época se recoge esta conversión –Rašīd al-Dīn, Banākātī–. Aunque también se recoge en documentos árabes, como el texto de al-Ġazarī que analiza Charles Melville y que es la fuente árabe que relata la conversión de Ġāzān-Ḥān. Y lo que llama la atención es que existía un sustrato importante de conversos al islam a finales del s. XIII en todos los estratos de la sociedad *ilḥānī* –corte, ejército, etc.–, además de cristianos, animistas, budistas, etc. Y por lo tanto, la conversión de Ġāzān-Ḥān no se produjo en un vacío religioso.

Se puede seguir el proceso de su conversión en el artículo de Melville (1990), pero para completarlo añadiré lo que Rāšīd al-Dīn recoge en *Tārīḥ-e mubārak-e ḡāzānī*:

[76] Relato de la iluminación del corazón de Ġāzān-Ḥān por la luz de la fe y su conversión al islam junto a sus emires y en presencia de Šāyḡ Sadr al-Dīn Ḥamawī Ġūyī.

[...] Cuando se convirtió al islam aceptó el rito *ḥanaḫī* plenamente consciente y aceptándolo. Y cuando se estableció la tranquilidad y compostura en su corazón, en la pureza (*iḥlāṣ*) y lealtad, superó a 'Uways y Salmān; durante unos días por esta dicha, hicieron fiesta todos los pueblos, desde los turcos hasta los persas. Y le regalaban dírham, dinares y joyas preciosas para demostrar su creencia y lealtad al trono. [...] [78] Cada noche mucha gente de cada rincón y ciudad, turcos y árabes, comían en su mesa y el vínculo solido de la religión que se había roto y quebrado, se volvió a fortalecer. Su intención se limitó a establecer las reglas de la religión, difundir los principios de la fe y fortalecerlos y cumplirlos. Su

³ *Baḥšī*, este término mogol deriva del chino nuevo *po-s'ī*, *po-ših*; y en chino medio *pāk-dz'ī*, “el hombre sabio que tiene una gran información; sacerdote; monje budista” (Mo‘īn, t. I: 477). Hace referencia a la religión de los mongoles (chamanismo o chamán).

perseverancia en la necesidad de [cumplir] el camino divino y su deseo en la virtud y castidad fue la causa de que la gente estuviera a salvo de las catástrofes e hizo que miles de personas inmaculadas estuvieran a salvo de las torturas, el temor y el saqueo de los blasfemos tártaros [*tātār*]. Por lo que su fama y buena reputación se convirtió en un eco agradable para los oídos de todo el mundo. Después, para los reyes y los sultanes, por causa obvia y clara, fue necesario y obligatorio el hecho de obedecer el islam. [...] [Aunque Ġāzān-Ĥān] llegó a lo máximo en el seguimiento de la religión chamánica de los mongoles (*baḥšī*), por la consideración de lo eterno [ya que Dios le había iluminado el corazón], la reflexión sobre los secretos de la idolatría con opiniones eficaces y brillantes, su reflexión profunda sobre la verdad de las religiones y pueblos, y por las luces de la religión de Muḥammad que iluminaban su interior, [por todo ello] su corazón se inclinaba hacia la Verdad (*ḥaqq*). Pero como aquella religión [la de los mogoles] tenía raíces y poder en él, la seguía y era muy firme [en practicarla]. Incluso en la ciudad Ḥobūšān [cerca de Nīšābūr], en Jorasán, mandó construir profusamente muchos templos de ídolos. Cumplía los deberes y ritos de esta religión [chamánica] de tal manera que todos los *baḥšīes* [chamanes] estaban asombrados de su austeridad y esfuerzo. Aun así, se esforzaba en la búsqueda de los secretos divinos y encontrar el camino recto.

Un día se reunieron con Bāydū y los emires hacían pactos y acuerdos, los musulmanes juraban por el *Corán* y los mogoles por Zar Nowrūz. Mientras tanto, Nowrūz le preguntó [a Ġāzān-Ĥān]: “¿Qué pasaría si el Rey del mundo Ġāzān-Ĥān fortaleciera el islam con su fe?” Le contestó: “Llevo un tiempo pensando en lo mismo.”

[79] [Ġāzān-Ĥān] estaba reflexionando qué podía hacer [con Bāydū] cuando Nowrūz volvió a hablar del mismo tema [la conversión] estando presente el gran Šāyḥ Šadr al-Dīn Ibrāhīm Ibn Qutb al-Awlīyā Šāyḥ Sa‘d al-Dīn Ḥammūya [Melville 1990, 161]. La mayoría del tiempo acompañaban al rey y le preguntaban por el islam y lo analizaban de tal manera que poco a poco la luz de la fe iluminó su corazón. Confirmó que el islam verdaderamente era una religión sólida y obvia, y que adorar a los ídolos era pura ignorancia y [estaba] lejos de la sabiduría. Por lo tanto Ġāzān-Ĥān en el mes de *ša‘bān* del año 694 se convirtió al islam en presencia de Šadr al-Dīn Ibrāhīm Ḥammūya.

Y según Faḥr al-Dīn Dāwūd Banākatī en *Tārīḫ-e Banākatī* la conversión de Ġāzān-Ĥān se produjo de la siguiente manera:

[454] Ġāzān-Ĥān con los emires estaban planeando expulsar a los rebeldes y dominar y vencer a los enemigos [Bāydū]. Cada emir según su capacidad opinaba y sugería algo. Y el emir Nowrūz como antes le había dado [a Ġāzān-Ĥān] un regalo [un rubí], se arrodilló y le dijo: “está pronosticado por los ulemas del islam y los astrólogos que alrededor del año 690 el islam será débil. Pero en manos de un gran rey y por su refuerzo y apoyo volverá a ser puro y fuerte y [este rey] durante muchos años ocupará el trono. A mí me parece [dijo Nowrūz] que el rey de esta predicción eres tú ¡oh Ġāzān! Porque se ve en tu rostro. Si el rey se convierte al islam todos le tendrán que obedecer y será obligatorio [*wāğīb*] a todos los musulmanes que con todo su corazón y fuerza apoyen y ayuden al rey Ġāzān-Ĥān hasta vencer.” Y como el corazón de Ġāzān-Ĥān ya se había iluminado por la luz de la fe, hizo caso a Nowrūz y pidió aquel rubí [aquí dice literalmente “trozo de piedra”] que le había dado Nowrūz y en el día 4 de *ša‘bān* del año 694 se

convirtió al islam [...] [455] A continuación todo el ejército con él se convirtió al islam.

Melville establece como fecha más fiable de la conversión el 2 de *ša'bān* del año 694H./17 de junio de 1295 J.C., ya que fue un viernes (1990, 167). Así pues, fue durante el conflicto con Bāydū (Spuler, 887-888; Aubin, 53-60), que Ġāzān-Ĥān se convirtió al islam bajo la influencia del emir Nowrūz. Este emir jugó un papel destacado antes y durante el primer año del reinado de Ġāzān-Ĥān. Jean Aubin nos dice que Ġāzān-Ĥān estuvo influido por este emir musulmán, Nowrūz (Aubin, 53), y fue él quien apoyó el ascenso de Ġāzān-Ĥān entre las élites militares y quien lo convenció para que se convirtiera al islam. Nowrūz fue asesinado por orden de Ġāzān-Ĥān bajo la acusación de traición (m. 1295 ó 1297) (Spuler, 887-888). Y como señala Melville (1990, 171-172), la conversión se produjo para intentar atraer el apoyo de los mandos militares tanto de su ejército como el de Bāydū que mayoritariamente estaba compuesto por musulmanes (Melville 1990, 171-172). Sin embargo, Jackson señala que Bāydū tenía inclinaciones pro-cristianas (2005, 176). La conversión de Ġāzān-Ĥān provocó una conversión paulatina al islam entre los mongoles (Rašīd al-Dīn, 76-78). Una vez terminado el conflicto con Bāydū, y Ġāzān-Ĥān asentado en el trono, la situación de los no musulmanes se agravó y comenzó una conversión forzosa de budistas, de algunos líderes religiosos de la comunidad cristiana y la destrucción de algunas iglesias, sinagogas y pagodas (Fiey, 66), aunque Rašīd al-Dīn habla de “templos de ídolos y templos de fuego” no permitidos en tierras del islam (169, 188-190). Esta situación no se mantuvo durante mucho tiempo (1296), y se volvió a un estado de entendimiento con cristianos y judíos (Fiey, 68). Parece ser que detrás de estas persecuciones estaba el emir Nowrūz (Fiey, 69, n. 18)

Por lo tanto, Ġāzān-Ĥān era un musulmán creyente y comprometido, aunque con no mucha formación (Aubin, 59-60). Esta imagen de converso beligerante y comprometido durante su primer periodo de reinado se vio puesta en duda cuando quiso casarse con Bolōgān Ĥātūn Mo‘azzama en octubre de 1295, viuda de su padre (Melville 1990b, 338-339). Esta circunstancia era contraria a las leyes islámicas (Corán IV, 22), y provocó que Ġāzān-Ĥān amenazara con apostatar del islam si no podía casarse por el islam. La tradición mongola sí permitía casarse a un hijo con la viuda de su padre siempre que no fuera su madre real. Los alfaquies se reunieron y tomaron la decisión de permitir aquella unión ya que no había ningún impedimento para casarse con una pagana. Lo que alegró a Ġāzān-Ĥān (Amitai-Preiss 1996, 3). En *Tārīḥ-e mubārak-e ġāzānī* leemos:

El lunes 6 de *dū l-ḥiġġa* del año 694 H./1295 J.C. se marchó del reino de Tabriz hacia Arrān y alrededor del Tabriz se casó con Bolōgān Ĥātūn según la religión. Y aunque era viuda de su padre Argūn-Ĥān, como eran de diferentes religiones se pudieron casar. En ese momento tanto el rey como la *ḥātūn* fueron musulmanes y el matrimonio según la religión, correcto (Rašīd al-Dīn, 87).

Pese a todo, las crónicas lo definen como un buen musulmán que seguía los ritos y que realizaba muchas obras de caridad y de beneficencia, especialmente en Tabrīz (Rašīd al-Dīn, 201-217).

4. Los *ilḥānīes*, Jaime II y la conquista de Jerusalén

Pero, volviendo a la pregunta inicial, ¿qué percepción tenía Jaime II de Ġāzān-Ĥān y de los *ilḥānīes* a finales del s. XIII para considerarlos aliados en la conquista de los Santos Lugares? La respuesta es que Jaime II no tenía conocimiento de la conversión de Ġāzān-Ĥān al islam y que se basaba en el historial de contactos y pactos con los mongoles. Así

pues, la percepción de los mongoles como aliados estaba basada en los contactos que desde el principio de la dinastía *ilhānī* había existido entre europeos y mongoles.

Esta percepción se fue construyendo y se remontaba a tiempos de Hülāgū-Ḥān (1218-1265) (Amitai-Press 2004, 554-557). Aunque nos podríamos situar en un momento anterior, el antecedente de la toma de Bagdad en 1258 por Hülāgū-Ḥān con la participación de tropas de Bohemond VI de Antioquía, del rey Het'um I de Armenia Cilicia y de contingentes georgianos (Morgan, 133-138), junto con el general cristiano nestoriano Kitbuga (Ryan, 411-121), tuvieron un gran eco entre los cristianos y es un factor que ayuda a entender la percepción que los cristianos europeos tenían de los mongoles (Jackson 2005, 119-120). Después de la toma de Bagdad se produjo el derrocamiento de la dinastía *'ayyūbī* de Siria en 1260. Y comandando el ejército mongol estaba de nuevo el general cristiano nestoriano Kitbuga (Morgan, 133-138). Con estos antecedentes, la idea en Europa de los mongoles como aliados de los cristianos frente a los musulmanes quedó configurada.

Al mismo tiempo, como señala Richard Foltz (109), se estaban elaborando leyendas, como la del Preste Juan, que circulaba en todo el Mediterráneo alrededor de la figura de Čingīz Ḥān, y que dio esperanzas a los cristianos en sus enfrentamientos con los musulmanes en el segundo cuarto del siglo XIII (Beckingham). Desde mucho tiempo atrás en Occidente se había mitificado la figura de un rey "tártaro" conquistador de Jerusalén para la cristiandad (Jackson 2005, 172). Y como señala Adam Knobler estas leyendas y rumores se extendieron entre los cruzados que mitificaban a Čingīz Ḥān como "un rey cristiano de la India" que con un gran ejército oriental habría comenzado la conquista del imperio musulmán por Asia Central para ayudar a los cruzados (181-197). Así pues, hubo todo un trasiego de rumores e historias alrededor del año 1300 que circularon por el Mediterráneo y que influyeron en la percepción semiartificial que se tenía de los mongoles (Schein, 805-806), que coincidieron con las operaciones militares de Ġāzān-Ḥān en Siria. Todo este conjunto de coincidencias tuvieron un significado premonitorio y muy significativo para los cristianos al ocurrir poco tiempo antes del año jubilar de 1300, y la proclamación de indulgencia plena por el papa Bonifacio VIII para los cristianos que peregrinasen a la basílica de los Santos Apóstoles (Schein, 808). Además, las noticias e historias de conversiones al cristianismo de importantes personajes de la corte *ilhānī* también tuvieron un resultado en la imagen positiva que se tenía de los mongoles (Jackson 2005, 97-102).

Si a todo esto añadimos las embajadas de los mongoles al Papa y a los reyes cristianos occidentales, que fueron habituales a lo largo del siglo XIII se comprenderá mejor la percepción de los mongoles en Europa. Las primeras embajadas de mongoles a Europa no llegaron hasta el papado de Inocencio IV (1243-1254), y se prolongaron durante toda la segunda mitad del siglo XIII. Al comienzo de la dinastía *ilhānī* los contactos de Hülāgū-Ḥān con Luis IX de Francia, el papa Urbano en 1262, y durante el pontificado del papa Clemente IV (1265-1268), ofreciéndoles una alianza para conquistar Jerusalén reavivó la idea de una conquista cristiana de Jerusalén (Jackson 2005, 165-166). Por su parte Abāqā-Ḥān (1234-1282), hijo de Hülāgū-Ḥān y Dūqūz Ḥātūn, y casado con la cristiana ortodoxa María Palaiologina hija del emperador bizantino Miguel VIII Palaiologos (1223-1282) (Jackson 1985, 61-63), continuó los contactos con Occidente. Son conocidas las embajadas y los ofrecimientos de ayuda de Abāqā-Ḥān a Luis IX de Francia en apoyo a la VIII cruzada de 1270 (Demurger, 285). El papa Clemente IV (1265-1268), y Jaime I de Aragón (1208-1276), enviaron una embajada (1266 ó 1267), a Abāqā-Ḥān proponiéndole unir sus fuerzas contra los musulmanes (Jackson 2005, 167; Runciman, 332). Por su parte el rey Eduardo I (1239-1307), también inició contactos con Abāqā-Ḥān

para atacar a los mamelucos en Tierra Santa. De esta forma comenzó la VIII cruzada (1270) (Jackson 2005, 167-168; Richard, 433; Hindley, 205-207).

Durante el Concilio de Lyon (1274), el papa Gregorio X (1272-1276), promulgó una nueva cruzada en alianza con Abāqā-Ḥān (Richard, 487). Esta sintonía de objetivos fue posible gracias a los esfuerzos entre otros de la embajada *ilhānī* encabezada por Richardus o Richaldus, que expuso en el Concilio de Lyon el historial de relaciones cristiano-mongolas desde tiempos de Hūlāgū-Ḥān (Jackson 2005, 167-168; Richard, 442). Durante el reinado del *ilhānī* Argūn-Ḥān (c. 1262 ó 1259-1291) (Jackson 1987, 402-404), que como su padre, era budista, se enviaron varias embajadas a Europa para rehacer la alianza militar anti-mameluca, pero sin éxito. Hubo un momento de inflexión cuando antes de llegar al trono Argūn-Ḥān (r. 1284-1291), el sultán Tekūdār (r. 1282-1284), ahora Aḥmad, se convirtió al islam (1282) y cambio la política anti-mameluca ofreciendo una alianza al sultán Qalāwūn (r. 1279-1290). Esta política pro-musulmana curiosamente provocó una revuelta dentro de la corte *ilhānī* que con el apoyo del gran Kublai-Ḥān acabó con el reinado de Tekūdār y su ejecución en 1284. Argūn-Ḥān, hijo de Abāqā-Ḥān, fue el que reemplazo a su tío Tekūdār. Con Argūn-Ḥān en el trono se reiniciaron los contactos con occidente.

La primera de estas embajadas fue enviada al papa Honorio IV (1285-1287), en 1285 en la que le ofreció una alianza para expulsar a los musulmanes de Tierra Santa y repartirse Siria y Egipto con los francos (Jackson 2005, 169). Este dato es muy interesante ya que parece que es la base de las exigencias que le propondrá más de una década más tarde Jaime II a Ġāzān-Ḥān.

Una segunda embajada en tiempos de Argūn-Ḥān fue la del monje nestoriano Rabban Bar Ṣawmā (c. 1220-1294) (Rossabi), que viajó desde China a occidente dos veces (Jackson 2005, 169). El primer viaje lo hizo a Persia ante la imposibilidad de llegar a Jerusalén. Y una segunda embajada en el año 1287 en la que llegó a Europa con cartas para el Papa, el recién elegido Nicolás IV (1288-1292), y a los reyes europeos, Felipe IV (1268-1314), de Francia y Eduardo I (1239-1307) de Inglaterra. En esta segunda embajada Rabban Bar Ṣawmā portaba una misiva de Argūn-Ḥān en la que prometía que si Jerusalén era conquistado se bautizaría y devolvería Jerusalén a los cristianos (Jackson 2005, 175). Pero no parece que despertara mucho interés esta propuesta (Jackson 2005, 169). Más tarde en mayo de 1291 Acre fue conquistado por los mamelucos y el papa Nicolás IV escribió a Argūn-Ḥān recordándole su promesa de iniciar la conquista de Jerusalén y de bautismo, pero Argūn-Ḥān ya había muerto en marzo de 1291 y los esfuerzos por crear una gran alianza para conquistar Jerusalén se desvanecieron (Jackson 2005, 169). Después de la muerte de Argūn-Ḥān y tras un periodo de inestabilidad en el imperio *ilhānī*, Ġāzān-Ḥān conquistó el trono frente a sus adversarios en el año 1295 y en el año 1299 se inició un periodo de expansión hacia el territorio mameluco.

Es a finales de la década, en el año 1300, cuando Jaime II envía la carta a Ġāzān-Ḥān ofreciéndole su apoyo para la conquista de Jerusalén, mencionando el recuerdo de los pactos anteriores de Argūn-Ḥān para el reparto de Tierra Santa y el inicio de la guerra contra los mamelucos. Pero, la situación ya había cambiado. Ahora Ġāzān-Ḥān ya no era un rey tradicionalmente mongol. Lo seguía siendo, todavía seguía algunos ritos tradicionales, pero ya no con las connotaciones religiosas de sus antecesores. Su conversión al islam provocó como he mencionado, cambios en el estatus de budistas, de cristianos y de judíos en la sociedad persa. Y aunque las circunstancias religiosas personales poco afectaron la política internacional de los *ilhānīes* con los cristianos (Jackson 2005, 177), la islamización de las élites y en general de los mongoles fue una realidad. Este cambio se debió principalmente a que la dinastía estaba asentada sobre un

sustrato social y económico islámico mucho más rico que la dinastía *ilhānī* de tradición mongol (Jackson 2005, 178).

En conclusión, la carta de Jaime II nos dice mucho de un periodo de pactos y alianzas frente a un enemigo común, tanto de cristianos como de mongoles. Y que la percepción que se tenía de Ġāzān-Ĥān no había cambiado a pesar de los cambios religiosos, manteniéndose la idea de los *ilhānīes* como posibles aliados frente a los mamelucos. Al igual que ocurrió en el resto Europa, en la Corona de Aragón nada se supo de esta conversión y, por lo tanto, Jaime II no pudo saber que estaba pactando con un líder musulmán. Por tal motivo, es coherente el que utilizara unos términos poco respetuosos con el islam en su carta, y cláusulas que posiblemente no se hubieran respetado. Lo cierto, es que la situación ya había cambiado y la carta de Jaime II estaba desfasada o fundamentada en rumores sobre la toma de Jerusalén. No sabemos qué hubiera sucedido si se hubiera producido la conquista de Jerusalén. Pero conociendo lo que señala la legislación islámica sobre las Gentes del Libro –cristianos y judíos–, su estatus no hubiera sido diferente al que mantenían bajo el dominio mameluco de Jerusalén. Y por lo tanto, el ansiado cambio y erradicación de “la mala hierba que largo tiempo ha tenido y ensuciado la santa tierra de Jerusalén pueda ser cortada a ras de tierra” que decía Jaime II, posiblemente no hubiera llegado a ser.

Apéndice documental

[Carta del rei Jaume II d'Aragó a l'emperador mongol Ghazan Khan oferint-li la seva ajuda per lluitar contra els infidels a Terra Santa, juntament amb les instruccions per al seu ambaixador Pere Solivera].

Al molt gran e poderós rey dels mogols, Cassan, rey dels reys de tot lo Levant, en Jacme, per la gràcia de Déu rey de Aragó, de València e de Múrcia e comte de Barcelona, e de la molt sancta Esgleya de Roma senyaler, almirayl e capitani general, salut e bonastrucs succehimens. Cor neguna creatura no és que aja poder en sí sinó aytant com nostre senyor Déu tot poderós ne vol donar als seus amics, entre·ls quals havem entès que Ell, qui tot poderós és, à elegut vós e la vostra alta sanch per espaha de dretura en terra a confondre e destruyr los seus enemics, qui'l seu sanctuari de la sancta casa de Jerusalem per moltes vegades àn ensutzat. De la qual novela lo nostre cor molt se alegra, on com los nostros predecessors tots temps ajen desijat d'èsser e de passar en aquexes partz per ajudar a conquistar la Terra Sancta, magorment com certa cosa sia que la maior partida dels regnes que nós tenim los ditz predecessors nostres ajen conquests e guaanyats de les mans e poder de la mala semença dels infaels sarrayns, ab la sancta ajuda e misericòrdia de nostre senyor Déu tot poderós, e nós desigem, més que nuyla altra cosa que sia en aquest món, de passar en aquestes parts per ajudar a trer de les mans e poder dels dits infeels sarrayns la Terra Sancta, on nostre senyor Déu pres mort e passió per nós a reembre e salvar, e metre-la en poder dels feels crestians, per ço que·l seu sant nom hi fos loat e beneyt. Per la qual cosa fem a vós saber que si avets mester nostra ajuda de naus, de galees e de gens d'armes, de cavals ni de viandes ne de negunes altres coses profitoses a la vostra host, pregam-vos, que·ns ho fassats saber per vostre missatge, cor nós som apareyllats de fer e cumplir-ho. Sabeu per cert que nós avem fet ordonament e manament a totes nostres gens qui vulen passar en aqueyes partz a honor de Déu e a creximent de la vostra host, que ho puschen fer sens negun contrast. Per esters, si mester-hi avetz nós ni les nostres gens, fet-nos ho saber per vostra letra e missatge per lo feel nostre en Pere Solivera, burguès de la ciutat de Barcelona, portador d'aquesta carta nostra, lo

qual a vós trametem per especial missatge nostre, cor nós som aparellatz e avem molt gran voluntat de passar-hi, per tal que la mala erba qui lonc temps ha tenguda e ensutzada la dita sancta terra de Jerusalem puscha ésser taylada sobre terra. Pregan-vos que ls christians que trobarets en les parts on vos serets, e especialment los franchs de nostra terra sots la santa fe catòlica constituïts, aiats en vostra guarda e defeniment especial per terra e per mar, axí en la sancta terra que Déus vos ha donada a guanyar com en aquella que d'aquí avant vos donarà. E com sobre açò algunes paraules ajan comanades al dit feel nostre en Pere Solivera que us diga de part nostra, pregam la vostra excel·lència afectuosament que al dit Pere Solivera creegatz de tot ço que sobre aquests fetz dirà a vós de part nostra. Escrita en la ciutat de Leyda, XVIII dies anatz del mes de maig, en l'an de nostre Senyor de M CCC.

Aquests son los capítols qu'en Pere Solivera, burgès de Barcelona, à a dir al rey dels mogols de part del rey d'Aragó:

Primerament, que diga de part del senyor rey al dit rey dels mogols con lo dit senyor rey d'Aragó vol saber que si vol ajuda d'él, quina part aurà de la Terra Sancta que mijansan la gràcia de nostre senyor Déu à guanyada novelament, e d'aquella que d'aquí a avant guanyarà e conquerrà.

Item, que totes les gens del rey d'Aragó sien salves e segures en la dita terra que à guanyada e d'aquí avant Déu li donarà per mar e per terra, e pusquen fer pelegrinatges segurament sens negun tribut al Sant Sepulcre e als altres locs quals éls se volran, ço és a saber, totz los christians francs sens negun embargament.

Petrus Marci, mandato domini regis (ACA, Reial Cancelleria, Registres, 252, ff. 221r-v).

Versión en castellano.

[Carta del rey Jaime II de Aragón al emperador mongol Ghazan Kan ofreciéndole su ayuda para luchar contra los infieles en Tierra Santa, junto con las instrucciones para su embajador Pere Solivera].

Al muy grande y poderoso rey de los mongoles, Ghazan, rey de los reyes de todo el Levante, don Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragón, de Valencia y de Murcia y conde de Barcelona, y abanderado, almirante y capitán general de la muy santa Iglesia de Roma, salud y venturosos hechos. Porque no hay ninguna criatura que tenga tanto poder por sí sino el que nuestro Señor todopoderoso quiere dar a sus amigos, entendemos que Él, que es todopoderoso, ha elegido entre ellos a vos y a vuestra alta estirpe por espada de justicia en la tierra para confundir y destruir a sus enemigos, que han ensuciado tantas veces su santuario de la santa casa de Jerusalén. De cuya noticia nuestro corazón se alegra sobremanera, puesto que nuestros predecesores siempre desearon pasar y estar en aquellas partes para ayudar a conquistar la Tierra Santa, especialmente porque es cosa cierta que nuestros predecesores conquistaron y ganaron la mayor parte de los reinos que poseemos de las manos y poder de la mala simiente de los infieles sarracenos, con la santa ayuda y misericordia de nuestro Señor todopoderoso. Y deseamos más que ninguna otra cosa en el mundo ir a esas partes para ayudar a arrebatarse de las manos y poder de dichos infieles sarracenos la Tierra Santa, donde tuvo lugar la muerte y pasión de nuestro Señor para salvarnos y redimirnos, y ponerla en manos de fieles cristianos para que su santo nombre sea bendecido y loado.

Por lo que os hacemos saber que si necesitáis nuestra ayuda de naves, galeras y gente de armas, de caballos y víveres o de cualquier otra cosa provechosa para vuestras huestes, os rogamos que nos lo hagáis saber mediante vuestro mensajero, porque estamos dispuestos a darla y cumplirla. Tened por cierto que hemos dado orden y mandato para que todos aquellos de los nuestros que quieran pasar a esas partes por el honor de Dios y para el aumento de vuestra hueste, que lo puedan hacer sin ningún obstáculo. Además, si nos necesitáis a nos o a los nuestros, hacédnoslo saber por vuestra carta y mensaje por medio de nuestro fiel Pere Solivera, burgués de la ciudad de Barcelona, portador de esta nuestra carta, que os enviamos como mensajero especial nuestro, porque estamos preparados y tenemos gran voluntad de ir para que la mala hierba que largo tiempo ha tenido y ensuciado la santa tierra de Jerusalén pueda ser cortada a ras de tierra. Os rogamos que a los cristianos que encontréis en las tierras donde os halléis, y especialmente a los francos de nuestra tierra constituidos bajo la santa fe católica, los tengáis en vuestra especial guarda y defensa por tierra y por mar, así en la santa tierra que Dios os ha dado a ganar como en aquella que de aquí en adelante os dará. Y como sobre esto hayamos encomendado algunas palabras a dicho nuestro fiel don Pere Solivera para que os diga de nuestra parte, rogamos a vuestra excelencia afectuosamente que creáis todo lo que dicho Pere Solivera os dirá de nuestra parte sobre estos asuntos.

Escrita en la ciudad de Lérida, dieciocho días andados del mes de mayo, en el año de nuestro Señor de 1300.

Estos son los capítulos que don Pere Solivera, ciudadano de Barcelona, tiene que decir al rey de los mongoles de parte del rey de Aragón:

Primero, que diga de parte del señor rey a dicho rey de los mongoles que dicho señor rey de Aragón quiere saber que si quiere su ayuda, qué parte obtendrá de la santa tierra que recientemente ha ganado por la gracia de Dios nuestro señor, y de aquella que de aquí en adelante ganará y conquistará.

Además, que todos los súbditos del rey de Aragón estén a salvo y seguros por mar o por tierra en la tierra que ha ganado y en la que de aquí en adelante le dará Dios, y puedan peregrinar al Santo Sepulcro y a otros sitios que ellos quieran con seguridad y sin ningún tributo, es decir, todos los cristianos francos, sin ningún impedimento.

Pere Marc, por mandato del rey. (VV.AA., 106-107)

Obras citadas

- Aigle, Denise. *L'Iran face à la domination mongole*. Teherán: Institut Français de Recherche en Iran, 1997.
- . "La légitimité islamique des invasions de la Syrie par Ghazan Khan." *Eurasian Studies* V/1-2 (2006): 5-29.
- . "The Mongol invasions of Bilād al-Shām by Ghāzān Khān and Ibn Taymīyah's three 'anti-Mongol' fatwas." *Mamlūk Studies Review* 11 (2007): 89-120.
- Alarcón y Santón, M. A. & R. García de Linares. "Carta de Abū-l-Fataḥ Muḥammad ibn Sayf al-Dīn Qalāwūn a Alfonso de Castilla, en la que le da noticias de sus expediciones contra los tártaros, [...]." *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid-Granada: Escuela de Estudios Árabes de Granada, 1940. Vol. II: carta 146, 344-349.
- Amitai-Preiss, R. *Mongols and Mamluks. The Mamluk-Ilkhanid War, 1260-1281*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- . "Ghazan, Islam and Mongol Tradition: A View from the Mamluk sultanate." *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 1 (1996): 1-10.
- . "Gāzān Khān, Maḥmūd." *Encyclopædia Iranica*. Nueva York: Bibliotheca Persica Press. 2001. Vol. X: 381-383 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/gazan-khan-mahmud> (12-6-2013)].
- . "Hulāgu Khan." *Encyclopædia Iranica*. Nueva York: The Encyclopædia Iranica Foundation. 2004. Vol. XII: 554-557 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/hulagu-khan> (19-6-2013)].
- . "Il-khanids i. Dynastic History." *Encyclopædia Iranica*. Londres: Routledge / Kegan Paul. 2004. Vol. XII: 645-654 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/il-khanids-i-dynastic-history> (17-6-2013)].
- Atiya, Aziz Suryal. *Egypt and Aragón. Embassies and Diplomatic Correspondence between 1300 and 1330 A. D.* Leipzig: F.A. Brockhaus, 1938.
- Banākatī, Faḥr al-Dīn Dāwūd. *Tārīḥ-e Banākatī*. Ed. Ya'far Še'ār. Teherán: The Society of National Monuments of Iran, 1348 H.S./1969 e.C.
- Beckingham, C. F. & B. Hamilton eds. *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*. Aldershot: Variorum, 1996.
- Broadbridge, Anne F. *Kingship and Ideology in the Islamic and Mongol Worlds*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Capmany y Montralau, Antonio de. *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV*. Madrid: Imprenta Real, 1786 [reimpr. facsímil: Valencia, 1974].
- Demurger, Alain. *Croisades et Croisés au Moyen Age*. París: Flammarion, 2006.
- Fiey, J. M. *Chrétiens syriaques sous les Mongols (Il-Khanat de Perse, XIIIe-XIVe s.)*. Lovaina: Secrétariat du CorpusSCO, 1975. Vol. 362, t. 44.
- Foltz, Richard. *Religions of the Silk Road*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.
- González Maurazos, Gabriel. "La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: Un ejemplo de las transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media." *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 11 (1997): 395-403.
- Heyd, Wilhelm von. *Histoire du Commerce du Levant au Moyen Age*. París: Furey Maxime Raynaud, 1885-86. 2 vols.

- Hindley, Geoffrey. *The Crusades: Islam and Christianity in the Struggle for World Supremacy*. New York: Carroll & Graf Publishers, 2004.
- Holt, Peter Malcolm. *Early Mamluk Diplomacy (1260-1290). Treaties of Baybars and Qalāwūn with Christian Rulers*. Leiden: Brill, 1995.
- . *The Age of the Crusaders: The Near East from the Eleventh Century to 1517*. Nueva York: Longman, 1986.
- Irwin, Robert. *The Middle East in The Middle Ages: The Early Mamluk Sultanate, 1250-1382*. Londres: Croom Helm, 1986.
- Jackson, Peter. "Abaqa." *Encyclopædia Iranica*. Londres / Nueva York: Routledge / Kegan Paul, 1985. Vol. I: 61-63 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/abaqa> (21-6-2013)].
- . "Arġūn Khan." *Encyclopædia Iranica*. Londres / Nueva York: Routledge / Kegan Paul, 1987. Vol. II: 402-404 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/argun-khan-fourth-il-khan-of-iran-r683-90-1284-91> (21-6-2013)].
- . *The Mongols and the West, 1221-1410*. Harlow: Pearson, 2005.
- Kadoi, Yuka. *Islamic Chinoiserie. The Art of Mongol Iran*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2009.
- Kolbas, Judith. *The Mongols in Iran. Chingiz Khan to Uljaytu 1220-1209*. Londres: Routledge, 2006.
- Lane, George. *Daily Life in the Mongol Empire*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 2006.
- . *Early Mongol Rule in Thirteenth Century Iran*. Abingdon: Taylor & Francis, 2003.
- Melville, Charles. "Pādshāh-i Islām: The Conversion of Sultan Maḥmūd Ghāzān Khān." *History and Literature in Iran*. Londres / Nueva York: Pembroke Papers, 1990a. Vol. 1: 159-177.
- . "Boloġān Kātūn." *Encyclopædia Iranica*. Londres / Nueva York: Routledge / Kegan Paul. 1990b. Vol. IV: 338-339 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/bologan-katun-the-name-of-three-of-the-royal-wives-of-the-mongol-il-khans-in-iran> (19-06-2013)].
- . "'The Year of the Elephant' Mamluk-Mongol rivalry in the Hejaz in the reign of Abū Saīd (1317-1335)." *Studia Iranica* XXI/2 (1992): 197-214.
- . "Doquz Kātūn." *Encyclopædia Iranica*. Costa Mesa: Mazda Publishers, 1996. Vol. VII: 475-476 [disponible online en <http://www.iranicaonline.org/articles/dokuz-doquz-katun> (21-06-2013)].
- Moʻīn, Moḥammad. *Farhang-e fārsī*. Teherán: Amīr Kabīr, 1375 H./1996 e.C. 6 vols.
- Morgan, David. *The Mongols*. Malden: Blackwell Publishing, 2007.
- . "Öldjeytü." *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill. 1995. Vol. VIII: 168-169.
- Knobler, Adam. "Pseudo-Conversions and Patchwork Pedigrees: The Christianization of Muslim Princes and the Diplomacy of Holy War." *Journal of World History* 7, 2 (1996): 181-197.
- Labib, Subhi Y. *Handelsgeschichte Ägyptens im Spätmittelalter (1171-1517)*. Wiesbaden: F. Steiner, 1965.
- Qāšānī, Abū l-Qāsim ibn ʿAbdallah. *Tārīkh-i Ūlġāytū*. Ed. Mahin Hambly. Teherán: Bunġāh-e Tarġume va Našr-e Ketāb, 1347 H./1969 e.C.
- Rašīd al-Dīn. Karl Jahn ed. *Tārīkh-i mubārak-i ġāzānī*. Londres: E. J. W. Gibb Memorial, 1940.
- Richard, Jean. *The Crusades, c. 1071-c. 1291*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

- Rossabi, Morris. *Voyager from Xanadu: Rabban Sauma and the first Journey from China to the West*. University of California Press, 2010.
- Roux, Jean-Paul. *Histoire de l'Empire Mongol*. París: Librairie Arthème Fayard, 1993.
- Rubió i Lluch, Antoni. *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels Ducats d'Atenes i Neopàtria*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. 1947.
- Ruotsala, Antti. *Europeans and Mongols in the Middle of the thirteenth century. Encountering the other*. Helsinki: Finnish Academy of Sciences, 2001.
- Runciman, Steve. *A History of the Crusades*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. 3 vols.
- Ryan, James D. "Christian wives of Mongol khans: Tartar queens and missionary expectations in Asia." *Journal of the Royal Asiatic Society* 8/9 (1998): 411-421.
- Schein, Sylvia. "Gesta Dei Per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event." *The English Historical Review* 94/373 (1979): 805-819.
- VV.AA. *Del Más Allá al Nuevo Mundo: los viajes medievales y las Capitulaciones de Colón en el Archivo de la Corona de Aragón. Del Més Enllà al Nou Món. Els viatges medievals i les Capitulacions de Colom a l'Arxiu de la Corona d'Aragó*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013.